

La economía mexicana en 1973

Durante 1973 la economía mexicana tuvo una fuerte expansión. Diversas fuentes calculan que el crecimiento en términos reales fue entre 7 y 7.5 por ciento. El ritmo de actividad económica presentó algunos contrastes importantes, pues ciertas ramas tuvieron incrementos muy superiores al promedio, en tanto que otras registraron niveles desfavorables. Así, la construcción y varios sectores manufactureros subieron su producción en forma muy importante, en tanto que la agricultura y la industria del petróleo y sus derivados tuvieron un valor agregado similar al de 1972.

Los altos crecimientos de varias ramas fueron posibles por existir capacidad instalada ociosa y respondieron a una demanda particularmente dinámica. Hubo en cambio sectores cuya oferta fue insuficiente para cubrir la demanda, en virtud de que no contaron con los insumos necesarios o bien porque en los últimos años la inversión se retrasó. Esta deficiencia de la oferta no correspondió a una excesiva expansión de la demanda. Considerando el promedio de los tres últimos años se tiene un incremento anual de alrededor de 6.0% en el producto interno bruto y de cerca de 7.0% en la industria, tasas medidas menores que las observadas en el decenio pasado de 7.0 y 8.8 por ciento, respectivamente. El decaimiento del ritmo de aumento de la demanda durante 1971 no se compensó del todo por el fuerte crecimiento en 1972 y 1973.

El retraso en la inversión, por lo que respecta a importantes áreas del sector público, que se remonta al último sexenio, se ha explicado fundamentalmente por dificultades

financieras derivadas de una débil política de ingresos. En lo referente al sector privado, sus voceros han señalado repetidamente como causa primordial la falta de confianza, en tanto no se definieron con más precisión los alcances de las reformas institucionales anunciadas por el Gobierno y las modalidades de la política económica a corto plazo. La excesiva precaución de los inversionistas no sólo provino de los capitalistas del exterior, quienes quedaron por un tiempo a la expectativa debido, sobre todo, a que se preveían cambios en la reglamentación de la inversión extranjera y la transferencia de tecnología, así como por la mexicanización de varias empresas, por ciertos cambios fiscales y otras medidas, y ante algunos encendidos pronunciamientos de figuras destacadas. También empresarios nacionales faltaron a la cita de comprometer sus recursos con el desarrollo del país —que en los últimos decenios tanto los ha beneficiado—, mostrando preocupación por los propósitos de reforma en los campos fiscal, de seguridad social, laboral y agrario, entre otros, además de proclamar que en general el panorama económico inmediato era incierto.

Este retraso en la inversión parece estar en vías de superarse por lo que respecta al sector público; en cambio, en lo referente al sector privado la información disponible sugiere que el rezago continúa. Incluso, hace algunas semanas, un grupo de importantes representantes de los empresarios señalaron que en 1974 sí se recuperaría su inversión.

*Indicadores del volumen de la producción industrial. Enero-octubre de 1973
(Variación porcentual)*

<i>General</i>	10.9
Manufacturas	10.6
Ingenios y refinerías de azúcar	7.6
Cerveza	17.3
Refrescos y gaseosas	9.0
Cigarros y puros	— 6.3
Hilados y tejidos de fibras artificiales	20.2
Imprenta, editorial e industrias conexas	— 3.7
Llantas y cámaras	5.6
Abonos y fertilizantes	— 4.3
Productos químicos básicos	13.4
Fibras artificiales	18.7
Jabones y detergentes	8.2
Cemento	13.8
Fundición de hierro y de acero	3.2
Perfiles estructurales	31.7
Varilla corrugada	13.4
Cobre electrolítico	— 5.9
Automóviles y camiones	26.0
Petróleo y sus derivados	— 1.4
Petroquímica	15.7
Minería	5.4
Energía eléctrica	8.2
Construcción	18.3

Fuente: Banco de México, S. A.

En 1973, igual que en los dos años anteriores, la demanda del sector público y la política monetaria y crediticia marcaron básicamente el paso de la actividad económica. Si bien estos instrumentos en conjunto no tienen la flexibilidad que en otros países, pues en

acelerar y frenar el ritmo de la economía se emplea en México más tiempo, en cambio han demostrado ser muy eficaces como reguladores de la actividad económica. También ha tenido significación la demanda externa, sobre todo en 1972 y 1973, ya que las exportaciones, el turismo y las transacciones fronterizas han crecido de manera importante.

*Algunos indicadores de demanda
(Incremento porcentual)*

	1972/1971	1973/1972
Gasto del Gobierno federal	42.2	28.4 ¹
Exportaciones	22.1	31.8 ²
Ingreso por turismo	22.0	29.7 ²
Transacciones fronterizas	9.3	10.2 ¹

¹ Enero-septiembre.

² Enero-noviembre.

Fuente: Banco de México, S. A., y Dirección General de Estadística.

Además del crecimiento, otra característica sobresaliente de la economía en 1973 fue la inflación, habida cuenta de los antecedentes: largo período de estabilidad que parece romperse a fines de 1970, enérgico freno de los precios en 1971 a costa del ritmo de actividad económica y expansión en 1972 con incremento moderado de precios. De acuerdo con el índice nacional de precios al consumidor y el índice de precios al mayoreo en la ciudad de México, los bienes y servicios aumentaron sus precios de diciembre de 1972 a diciembre de 1973, en 21.4 y 25.2 por ciento, respectivamente. En los primeros meses de 1973 se aumentaron los impuestos indirectos —con inevitable efecto en los precios—, se continuó con la expansión del gasto público sin mayores restricciones monetarias y crediticias, se efectuaron reajustes salariales y se aprobaron algunos aumentos en precios controlados. En 1973 éstos fueron los elementos predominantes de una política económica en la que se trataban de conjugar objetivos de empleo y apoyo a la capacidad adquisitiva de la población a pesar del alza en las cotizaciones.

No obstante las presiones inflacionarias por otros factores, se evitó la fácil salida adoptada en 1971 de contraer la actividad global. Además de un aparente cambio de enfoque, las circunstancias eran muy diferentes, sobre todo porque las presiones internas y externas en 1973 fueron mucho mayores. Por lo que se refiere al interior cabe resaltar las deficiencias del sector agrícola que coincidieron con las condiciones adversas en el ámbito mundial. También fueron muy importantes los ya señalados retrasos en la inversión, las presiones acumuladas en precios sostenidos por abajo de los costos, los problemas de los transportes, en particular de los ferrocarriles, así como la especulación ya tradicional en circunstancias inflacionarias.

De los problemas anteriores, el de la agricultura es el que más preocupa por tener características de mayor permanencia. La baja producción del campo ha sido continua en los últimos años, pues de 1964 a 1972 su crecimiento medio anual fue de sólo 1.5%; asimismo, en la primera mitad de 1973 el sector agrícola tuvo un comportamiento desfavorable. Resulta difícil explicar en pocas líneas el origen de tan complejo fenómeno, que desde luego no sólo obedece a condiciones meteorológicas, por más que hayan sido importantes, sobre todo en 1973. Habría que analizar, además, el conjunto de la organización de la producción y la distribución de este sector. Sin embargo, cabe apuntar algunos problemas con ello relacionados: a) por un largo período la inversión pública perdió

dinamismo, especialmente en el sector agropecuario, situación que ha venido cambiando durante la actual administración, aunque no radicalmente; *b)* el comportamiento del crédito agrícola ha sido similar al de la inversión pública; *c)* el pesado aparato distributivo de la economía mexicana afecta aún más a los agricultores; *d)* el ejido ha seguido enfrentándose a muchas dificultades, y *e)* los precios de garantía se congelaron demasiado tiempo.

En cuanto a los factores externos pueden destacarse los fuertes aumentos en los precios de las importaciones, y en ocasiones la imposibilidad de comprar lo necesario, que sobre todo han afectado los costos y en menor medida han significado incrementos directos en algunas cotizaciones, o bien han propiciado ciertos aumentos internos en los casos en que la competencia internacional había limitado los precios nacionales. Además cabe apuntar que la crisis monetaria internacional y el alza de la tasa de interés en los mercados mundiales, obligaron a elevar la del país para apoyar la balanza de pagos; esto último tuvo relación también con la necesidad de captar más recursos por el sistema bancario para financiar al sector público.

El comportamiento de la actividad económica y de los precios internacionales determinaron que el valor de las compras en el exterior subiera 38.4% en el período enero-noviembre de 1973. Como es sabido, existe una estrecha relación entre el ritmo de la actividad económica y el volumen de las importaciones, dado que éstas consisten principalmente en bienes de producción; además del elevado nivel de actividad económica, hubo fuertes compras de productos agrícolas y de petróleo debido a las deficiencias de la oferta interna.

Las entradas por exportaciones en el mismo lapso se incrementaron 31.8%, y aunque el nivel de la demanda y los precios externos fueron muy favorables, puede afirmarse que las ventas al exterior superaron las previsiones más optimistas, sobre todo porque el incremento fundamental lo dieron las industrias de transformación con 54.5%, mientras que el sector agropecuario subió 17.1% y las industrias extractivas disminuyeron 6.2%. Los resultados conducen a afirmar que los esfuerzos de promoción y apoyo a las exportaciones han rendido sus frutos, en particular si se considera que en 1972 su crecimiento fue de 22.1 por ciento.

A pesar del aumento en las exportaciones y de que los saldos en turismo y transacciones fronterizas han subido en forma importante, el crecimiento de las importaciones y de los pagos por intereses y dividendos arroja un déficit en cuenta corriente para 1973 de alrededor de 1 100 millones de dólares. Este déficit resulta elevado en comparación con los de los 3 años anteriores: 924 millones en 1970, 703.1 en 1971, y 789.4 en 1972. También es importante señalar que el déficit comercial fue superior a los 1 500 millones de dólares. Desde luego, el faltante se ha financiado con entradas de capital y sobre todo con endeudamiento público. Los ingresos de capital han permitido, además, incrementar la reserva monetaria bruta, que de 1 284.7 millones de dólares en diciembre de 1972 ascendió a 1 406 millones al 16 de diciembre de 1973.

La inflación y el desequilibrio externo han sido los dos puntos de referencia fundamentales del rumbo de la política económica en los últimos meses y de la prevista para 1974. Especial atención se ha puesto en ajustar el ritmo del gasto público y del circulante para contener el crecimiento de la demanda. Se ha planeado un aumento de los ingresos públicos mucho mayor que el del gasto con el objeto de no presionar en exceso el crédito interno y externo. Sin embargo, se ha procurado no frenar del todo la economía y en especial se han hecho rectificaciones en materia de precios de energéticos, de garantía de productos agrícolas, de bienes de primera necesidad, de ciertos insumos industriales y de salarios. Se está a la búsqueda de un equilibrio a medio plazo, e incluso el Secretario de

Hacienda ha manifestado que el Ejecutivo no espera vencer en breve plazo a la inflación, sino “cortarle las puntas al proceso inflacionario”, y controlarlo.¹

Al comparecer ante los diputados el Secretario de Hacienda señaló que el Presupuesto para 1974 no es un presupuesto de “desarrollo compartido”, sino que está encaminando a sentar bases de estabilidad. Lo expuesto por el funcionario es congruente con el conjunto de las recientes medidas financieras y de precios. El modelo general de política económica ha entrañado graves dificultades para compaginar el logro de objetivos a largo plazo con la estabilidad y el crecimiento económico a corto plazo. Así, la meta de conseguir una mejor distribución del ingreso ha tenido algunos tropiezos con la inflación, con el freno en la economía en 1971 y la contención de la misma durante 1974, que significan un alto costo en términos de empleo, y con la pausa en la reforma fiscal en la parte destinada a afectar a los grupos de altos ingresos.

Los propósitos de fortalecer las finanzas públicas para disminuir el ritmo de endeudamiento externo, impulsar una más equitativa distribución del ingreso y permitir una acción más vigorosa del Estado, también han tenido fuertes limitantes. La carga fiscal ha aumentado, pero no de manera significativa (1.5 puntos del producto interno bruto); además, este incremento ha sido en gran parte sobre renglones no progresivos; por lo que se refiere al sector paraestatal, como también lo señaló el Secretario de Hacienda, la decisión de subir los precios de los energéticos había sido muchas veces diferida, y algo parecido puede decirse de las tarifas ferroviarias y de la reorganización de esta actividad. Los elementos anteriores y una gran expansión del gasto público, sobre todo del Gobierno federal, condujeron a grandes déficit y por tanto a utilizar en mucho mayor proporción tanto el crédito interno como el externo, que en este último caso era indispensable además para sostener la balanza de pagos.

También se postuló la necesidad de introducir correctivos en el sector externo en aras de un desarrollo más autónomo. Esto ha enfrentado serios problemas aunque ha habido buen éxito en elevar las entradas por la venta de bienes y servicios al exterior y el plan de inversiones en turismo permite augurar altos incrementos en los ingresos por este rubro. En resumen, los resultados que se obtuvieron por el ascenso de los ingresos no han tenido una contrapartida por el lado de los egresos, pues la relación de las importaciones de bienes de producción con el ritmo de la actividad económica sigue siendo muy rígida, lo que se ha traducido en un alto crecimiento de las compras al exterior, que además ha sido influido de manera importante por la elevación de los precios internacionales, las deficiencias internas de la producción agrícola y petrolera y por un crecimiento sostenido de las importaciones de bienes de consumo no agrícolas.

Las anteriores reflexiones no pretenden omitir el reconocimiento de los cambios introducidos en la base institucional. Menos aún desconocer que éstos están orientados por los objetivos ya mencionados y por otros que complementan la teleología de la política económica y social. Son trascendentes la legislación en materia agraria, de población, de inversión extranjera y transferencia de tecnología, de seguridad social, y en otros campos. También tiene peso la creación de una serie de organismos encaminados a llevar a la práctica la política de la administración. Sin embargo, en general estos cambios tardan en dar resultados o bien requieren el apoyo de las medidas de corto plazo, fiscales, crediticias, salariales, comerciales y otras.

A la luz de lo ocurrido en 1973 queda manifiesta la necesidad de lograr en la práctica una conjunción de los efectos derivados de las medidas coyunturales y los provenientes de la visión a largo plazo, de suerte tal que se alcancen los propósitos centrales de un desarrollo independiente cuyos frutos se repartan equitativamente.

¹ Véase en la sección “Documentos” de este número de *Comercio Exterior* “Redefiniciones de política económica”.